

fectamente pulido. Las piezas llevan las puertas en uno de los ángulos, recibiendo mayor claridad y ventilación por medio de ventanas, más bien tragaluces, circulares de 0,25 de diámetro, abiertas y labradas en piedras talladas, empotradas en los muros, únicas que recuerdan el arte del cantero: los aposentos estuvieron techados sobre vigas en azotea, y los suelos superior é inferior eran del estuco bruñido de las paredes.

Los materiales de construcción, pueden servir en la clasificación de los monumentos; pero en casas grandes, el tipo característico está suministrado por los túmulos. Son éstos, montones artificiales de tierra, de piedra, ó de ambas cosas, de alturas diversas y forma conoide, conteniendo un sepulcro, bien con uno ó varios esqueletos, según su caso, bien con cenizas sueltas ó en una urna: dánles á estas obras diferentes nombres vulgares, llamándose en mexicano *tlalteteli*, montón de tierra. Para la descripción de los túmulos del lugar que estudiamos, oigamos á Guillemin Tarayne. (1) "En las tumbas, principalmente, han sido hallados los restos de la industria antigua. Según el gran número de túmulos descubiertos por la erosión de las corrientes del río, parece que era la costumbre depositar los muertos en la cercanía del agua, uso muy común en otros pueblos. Las tumbas ofrecen la forma de cubas de piedra seca, la sección horizontal de una elipse de 1^m 50 en el diámetro mayor, un metro en el menor, y lo mismo de altura: el cadáver está sentado en cuclillas, envuelto en un lienzo tejido apretadamente, con fibras de un vegetal que recuerda el agave; al rededor de los despojos se encuentran vasos ú objetos de la predilección del difunto, como collares, brazaletes, alfarería, &c. La tortuga y la lagartija, fueron sacadas también de las tumbas." Siguiendo los asertos de García Conde, los túmulos son muy numerosos, por las orillas de los ríos de Casas grandes y Janos, en la extensión de más de veinte leguas de largo y diez de ancho.

Los objetos recogidos en aquella localidad, son: hachas de piedra pulida, metates, lienzo, idolillos de barro, vasijas comunes y finas, collares de conchas, brazaletes de hueso; la tortuga y la lagartija de cobre, y se menciona un aerólito.

(1) Exploration mineralogique, Paris, MDCCCLXIX, pág. 177.

"Las ruinas, dice Guillemin, (1) no parecen sujetas á un plan regular en su disposición general; las construcciones están espaciadas á considerables distancias entre sí, constituyendo centros aislados, extendidos á los lados del río y sobre las mejores tierras, ocupando una superficie de 60 kilómetros cuadrados. Esa gran extensión indica el pensamiento de un pueblo agrícola, atendiendo mejor á estar próximos á sus sembrados, que á aglomerarse en un centro compacto, para oponer resistencia mayor á una invasión. Parece que las habitaciones fueron construidas, para proteger á sus habitantes contra sorpresas ó ataques exteriores, pues son verdaderos puntos bastionados por la disposición de los edificios flanqueándose entre sí, y teniendo para fuera muy corto número de aberturas. Esta ciudad, aparece ántes que todo, haber sido un establecimiento agrícola, habilitado de medios preventivos de defensa."

Nos ponemos por primera vez frente á frente, ante las ruinas de una de nuestras ciudades antiguas, montón de escombros sin nombre, sin historia, formando las páginas confusas de una crónica presente sólo en la mente de Dios. Pero esas mismas suministran un testimonio irrecusable, del adelanto del hombre prehistórico: Salió del estado salvaje, pasó por la condición del cazador, y fijado á la tierra para pedirle el pan cotidiano por medio de la agricultura, se hizo ciudadano: la familia fué primero tribu, y ahora se convierte en pueblo, tal vez en nación. Siempre la reunión de edificios formando una ciudad, presupone precisamente un pueblo más ó menos poderoso, unido por las mismas necesidades, por idénticas costumbres, por creencias comunes; un gobierno más ó menos rudimental, categorías sociales, reglas ó leyes á que se ajustan las acciones públicas; la arquitectura en cierto adelanto; artes correspondientes á las exigencias ó caprichos de los moradores, un gran desarrollo en la agricultura, con el conocimiento del gran cultivo para proveer al mantenimiento de la multitud, en otros quehaceres ocupada; en fin, demuestra la transformación completa de aquella fracción del género humano, levantada de la condición salvaje, á la culta y civilizada.

Para formar una idea aproximada de lo que las ruinas de Casas grandes significan, vamos á ocuparnos en cada uno de los

(1) Loco cit., pág. 173.

objetos allí encontrados; si un tanto nos divagamos, será por una sola vez, y para servir de explicacion en todos los casos análogos. Comenzamos por los túmulos.

"En Inglaterra, dice Lubbock, (1) se les puede ver sobre casi todas las colinas. Sólo en las Orcadas se estiman en más de dos mil los existentes; en Dinamarca son aún más abundantes; se les encuentra en toda Europa, desde las costas del Atlántico, hasta las montañas del Oural, cubren las grandes estepas del Asia, desde las fronteras de Rusia, hasta el Océano Pacífico, y de las llanuras de la Siberia, hasta las del Indostan, en América se cuentan por millares y por decenas de millar; también se encuentran en Africa, donde las pirámides representan el desarrollo más admirable de la misma idea: así, el mundo entero está sembrado de estas tumbas."

"Tocante á la época á que pertenecen estos monumentos funerarios, dice Vilanova, (2) que siempre suponen un grado más de cultura, relativamente á la época del Reno, en la cual el hombre limita todas sus construcciones y enterramientos, á una gruta ó caverna cerrada por medio de una loza puesta de canto; se ha disintido mucho, así como respecto á la raza que levantó el Menhir, el Dólmen ó el Túmulo. Segun el Sr. de Bosteten, hay motivos para creer que en las costas del Malabar, en el Indostan, hay que buscar el origen del Dólme, que fué levantado por primera vez por un pueblo, cuyas huellas ó vestigios, pueden todavía observarse, desde la Crimea hácia las regiones del Norte, por la Silicia, el cual, desde Suecia y Dinamarca siguió las costas del mar del Norte y del Océano, extendiéndose hasta la Bretaña, donde debió hacer un gran alto, pasando por las islas anglo-normandas, á Inglaterra, y bajando hasta los Pirineos y más acá, donde tantos restos dejó de su gran poder."

"Algunos quieren ver en el vasco, el representante actual de aquella raza braquicéfala ó de cabeza redondeada, que tantas analogías conserva con la de la época del Reno, opinion confirmada hasta cierto punto, por el idioma extraño que ha conservado puro á través de los siglos, sin una sola raíz de las lenguas aryas."

(1) Pág. 86.

(2) Origen, naturaleza y antigüedad del hombre, pág. 293.

"Sea de esto lo que se quiera, lo cierto es que la manera de colocar los cadáveres en este nuevo modo de enterramiento, es decir, puestos en cuclillas ó doblados sobre sí mismos, es muy distinto del que usaba el hombre del Reno, y muy análogo, por otra parte, al que se usaba en Oriente, de modo que lo más probable es que una nueva raza procedente del Asia, introdujo en Europa esta costumbre. ¿Pero cuándo ocurrió esto? O en otros términos, ¿á qué época puede remontarse este acontecimiento, de los tiempos anteriores á la historia? Para responder á esta pregunta, debe consignarse, en primer lugar, que aquella raza no conocía el uso de los metales, porque de otro modo lo hubiera introducido en Europa, donde al ménos los primitivos monumentos megalíticos, no encierran sino instrumentos de la segunda edad, de piedra."

"Ahora bien: el metal se usaba en Babilonia y Nínive, y el hierro lo cita ya Moisés en el Deuteronomio y en el libro de los Jueces; y como quiera que las ciudades citadas remontan á dos mil años ántes de nuestra Era, resulta que el pueblo de los Dólmenes debió invadir nuestro continente hace cinco ó seis mil años, época en la cual sin duda alguna no era conocido el metal en Oriente."

En América, la costumbre de depositar los cadáveres en los túmulos aparece como muy general, duró por un tiempo muy considerable, y marcó uno de los tipos de la civilizacion prehistórica. En los E. U., segun Squier, los túmulos son innumerables. "Decir que son innumerables, no es exageracion en el sentido ordinario de la palabra; se les puede contar por millares, y por decenas de millar." En México, no obstante haber sido destruidos por centenares, ya para satisfacer una ociosa curiosidad, ya por instigaciones de la codicia, pues se supone haber en ellos tesoros ocultos, abundan en todas las regiones planas y montañosas. Se extienden á Centro América por el istmo de Panamá, pasan al Brasil y al Perú, continuando para regiones más australes.

Evidentemente los túmulos de los E. U. tienen alguna relacion con los de Casas grandes. Describiendo Lyell aquellos, escribe: (1)—"Nadie sospechaba ántes de las indagaciones científicas"

(1) Pág. 46.

ficas de Squier y de Davis, acerca de "los antiguos monumentos del Valle del Mississippi," (1) que las llanuras de aquel río, muchos siglos antes de que allí se establecieran los colonos franceses ó ingleses, hubieran estado ocupadas por una nación muy más avanzada en las artes y mucho más antigua que los indios de piel roja encontrados por los europeos. Existen en la cuenca del Mississippi, y particularmente en el valle del Ohio y de sus afluentes, centenares de túmulos que fueron los unos templos, estos puntos de observación ó de defensa, aquellos sepulcros; el pueblo constructor desconocido, juzgando por los muchos cráneos sacados de las sepulturas, pertenece á la raza mexicana ó tolteca. Algunas de esas obras de tierra son bastantemente grandes para contener en su recinto de 20 á 40 hectáreas, y el volumen de uno de esos montículos fué apreciado en 550,000 metros cúbicos, de manera que cuatro de ellos compondrían un volumen mayor que el de la gran pirámide de Egipto, que cuenta 2,000,000 de metros cúbicos. De muchos de ellos se han sacado vasijas, adornos esculpidos, diversos objetos de plata ó cobre, armas de piedra, siendo muchas de sílex no pulido, de forma muy análoga á los antiguos instrumentos de sílex encontrados cerca de Amiens y de otros puntos de Europa."

"Claro es que los constructores de los túmulos del Ohio tenían relaciones comerciales con los habitantes de regiones remotas, porque entre los objetos sepultados hay cobre nativo del Lago Superior, mica de los Alleghanys, conchas marinas del Golfo de México, y anfíbolita de las montañas de aquel país."

"El número extraordinario de los túmulos prueba la larga duración de un período, durante el cual una población agrícola y sedentaria hizo progresos considerables en la civilización, hasta el punto de necesitar grandes templos para celebrar su culto, y extensas fortificaciones para defenderse de sus enemigos. Casi todos los túmulos están circunscritos á los valles fértiles y llanuras de aluvión, y algunos al ménos son tan antiguos, que los ríos tuvieron tiempo para corroer los terraplenes que los sostienen, y retirarse luego á más de un kilómetro. Cuando los primeros colonos penetraron en el valle del Ohio, encontraron aquella región ocupada por un bosque espeso y allí los cazadores de piel

(1) Smithsonian Contribution, vol. I, 1847.

roja, que lo recorrían sin tener residencia fija, y sin conservar el menor recuerdo de sus más civilizados predecesores. El único dato que se puede obtener para calcular el tiempo mínimo trascurrido desde que los túmulos fueron abandonados, se toma de la edad y de la especie de los árboles que crecen sobre algunas de aquellas obras de tierra; cuando en 1842 visité á Marietta, el Dr. Hildreth me llevó á uno de aquellos montículos y me enseñó el lugar donde había crecido un árbol, cuyo tronco al ser cortado presentó 800 círculos de crecimiento anual. El difunto general Harrison, presidente en 1841, versado en la ciencia, notó en una Memoria acerca de esta materia, que muchas generaciones de árboles deben haber vivido y perecido, antes de que los túmulos se cubrieran de la variedad de especies que ostentaban cuando el hombre blanco los vió por la primera vez, y eran las mismas de las del bosque de las cercanías. "Podemos estar ciertos, dice Harrison, que mientras aquellas obras de tierra sirvieron para algo, no se dejó crecer los árboles; pero cuando fueron abandonadas, como en toda tierra abierta nuevamente en el Ohio, debieron durante tiempo dar exclusivamente nacimiento á una ó dos especies de plantas, como la acacia amarilla, y el nogal blanco ó negro; cuando estos primeros ocupantes del suelo perecieron uno tras otro, probablemente debieron ser reemplazados por otras esencias, en virtud de la ley de agricultura que establece la sucesión periódica en las cosechas, y en seguida, después de gran número de siglos (tal vez millares de años), se pudo establecer la diversidad notable de esencias que caracteriza el Norte de América, y es superior con mucho á lo que presentan bajo este aspecto los bosques europeos."

Acerca de la manera con que los esqueletos están colocados en los túmulos del Viejo Mundo, dice Lubbock: (1)—"No puede dudarse, que durante el período neolítico de la edad de piedra, se enterraba el cuerpo en posición sentado. En resumen, parece probable, aunque nada podemos afirmar positivamente, que en la Europa occidental, aquella posición del cadáver caracteriza la edad de piedra; la incineración la edad de bronce; mientras que, cuando el esqueleto está extendido, sin mucho titubear se puede atribuir la tumba á la edad de hierro. Es preciso admitir tam-

(1) Pág. 107

bien, que las pruebas no son decisivas, recordando que durante el período anglo-sajón, unas tribus quemaban sus muertos, mientras otras los enterraban."—No nos es posible para México asignar una regla general, porque los autores se contradicen con frecuencia, y las excavaciones de los túmulos no han sido ejecutadas con el cuidado apetecible. Aparece sí, como evidente, que la posición del difunto sentado en cuclillas, envuelto en un sudario y ligado con cuerdas formando vueltas con cierta simetría es la más remota; recuerda la costumbre asiática, y las antiguas pinturas colocan así el cadáver en memoria de aquel hecho primitivo. Esta clase de enterramiento la podremos llamar por inhumación.

Las naciones históricas procedían por medio de la incineración; es decir, quemaban sus muertos, y sepultaban las cenizas en sepulcros; aunque no abandonaron por completo su antigua costumbre, de lo cual resulta que en los tiempos modernos, se encuentran en las tumbas ya esqueletos, ya urnas cinerarias.

Existe otro uso que parece corresponder á una época intermedia entre las anteriores; era quemado el cuerpo, y se conservaba el cráneo entre dos vasijas de barro. Este género mixto se encuentra practicado por el pueblo prehistórico que vivió en las orillas del lago de Chapala, y que, como veremos, habitó también en Teotihuacán y tal vez en otros lugares. El cuerpo, tendido horizontalmente, corresponde á la época de la dominación española.

Casi en todos los túmulos se encuentran diversos objetos colocados al rededor de los despojos. Alguien pretende, que la mayor significación que á ello puede darse es, el horror profesado por las antiguas tribus á las cosas pertenecientes á su difunto, razón por la cual las sepultaban con su dueño; unos conceden ser una prueba de amor por el muerto, y en algunos casos señal de distinción, sin importancia moral. Otros opinan, por fin, que debe referirse á un sentimiento religioso, á una creencia en la inmortalidad del alma, en una vida futura semejante á la abandonada, en la cual eran menester los vestidos, las armas, los útiles, y aún algunos alimentos para emprender el ignoto camino. Nos arrimamos á esta última opinión, juzgando de lo conocido á lo desconocido. Los pueblos históricos, que ya no levantaban á los , ponían, sin embargo, en los sepulcros joyas de valor,

quemaban el cadáver con sus más ricos trajes, le ponían en el labio una esmeralda para servirle de corazón, sacrificaban esclavos y sirvientes, y le daban por indispensable compañero un *te-chichi* para sacarle á salvo de los tortuosos senderos del camino del otro mundo: todo ello reposaba en el dogma de la inmortalidad del espíritu, en la idea del castigo ó de la recompensa, según el mérito de las acciones. Para nosotros, esta misma creencia ú otra muy análoga entraba ya en las convicciones de los desconocidos constructores de los túmulos, de manera que les concedemos una religión, un culto, el sentimiento del alma imperecedera, la distinción entre el espíritu y la materia, cosas á la verdad que hablan muy alto en favor de la cultura de aquella parte de la humanidad. A veces los objetos de oro colocados en los túmulos eran de gran valor: "yo ayudé, dice el conquistador anónimo, á sacar de una sepultura cosa de tres mil castellanos." (1) Semejante testimonio apoya la codicia vulgar por los tesoros escondidos, y marca por quiénes y cuándo comenzaron á ser profanados los sepulcros antiguos.

Los objetos de los túmulos de Casas grandes son: brazelete de hueso de búfalo, con un apéndice ancho agujerado para recibir un adorno colgante; collar de conchas marinas del golfo de California, ensartadas en un hilo de color oscuro, del mismo origen que el tejido de las tumbas; brazelete para niño, compuesto de redondelas formadas de conchas, retenidas por dos piedras la una roja y la otra azul, ésta parece artificial, recordando por el tinte y por el aspecto las piedras encontradas en las tumbas de Egipto. (2) En cuanto á la cerámica, se sacan ollas de barro negro, con cuatro agujeros cerca del borde, contrapuestos de dos en dos para recibir una cuerda en forma de asa, colgar el traste ó llevarlo á la mano. La cerámica fina es de un estilo correcto y elegante, pintada de negro, rojo y amarillo; los dibujos recuerdan el carácter ciraico. El arte del alfarero está representado de un modo muy ventajoso, superior sin comparación al de tiempos más modernos.

Hicimos mención de la tortuga y de la lagartija de cobre, única indicación hasta ahora de los metales.—"M. Müller, director

(1) Colec. de docum. para la Hist. de México. Tom. I, pág. 398.

(2) Guillemin Tarayre, pág. 178.

de la casa de moneda de Chihuahua, hizo un descubrimiento muy importante en el gran templo. En una escavacion practicada en una de las cámaras del laberinto, á poca profundidad, apareció una maza lenticular de *hierro meteórico*, de 50 centímetros de diámetro, cuidadosamente envuelta en una estofa semejante á la empleada en envolver los cadáveres de las tumbas de aquella localidad. Este aerólito, ¿fué encontrado en aquel sitio ó traído de fuera? ¿los antiguos le verían caer? Ciertamente es que lo miraban como objeto extraordinario, y celebrarían tal vez su caída como la muerte de un dios desconocido, al cual sepultaron en su templo. En todos tiempos han de haber sido asuntos de ideas supersticiosas, las mazas de hierro meteórico tan abundantes en Chihuahua. Probablemente el uso del hierro hubiera comenzado mucho ántes de la conquista de D. Hernando Cortés, así como el del oro, de la plata, y del cobre nativo de los filones, si aquellos trazos no fueran objeto de supersticion." (1)

Metate es voz de nuestro idioma, tomada de la palabra mexicana *metlatl*. Es una piedra dura, labrada en forma de un paralelógramo, la cara superior más ó ménos cóncava, y sostenida por tres piés, uno en la parte anterior, dos en la posterior; por medio de un rodillo de piedra, dura también, sirve para triturar el grano y formar la pasta destinada á la confeccion de las tortillas ó pan de maíz. Este útil se encuentra por todas partes; plano las más veces y liso, muy cóncavo en Matlatoyuca y en otros sitios; delgado, medio curvo y con labores en Centro América: (2) en Jalisco diferencia, pues lleva por tres lados, fuera del delantero, un reborde que sirve para que el moledor no salga más allá y la masa no se derrame por los costados. El metate encontrado en Casas grandes nos llama la atención por ser de la misma especie que los de Jalisco. Presenta la forma de un cajón, sin uno de los lados menores, sostenido por dos piés delanteros de menor altura que los dos piés traseros, quedando por consecuencia incluído hácia adelante, en el sentido en que la pasta se desprende. (3)

(1) Guillemin Tarayre, pág. 176.

(2) Nicaragua, his people, scenery, monuments, &c. by E. G. Squier. New York, 1856. Vol. I, pág. 272.

(3) Bartlett's Pers. Nar., tom. II, pág. 347 y sigs. Veav Bancroft, The Native Races, tom. IV, pág. 613.

En una escavacion practicada en las lomas de Tacubaya, á cuatro metros de profundidad, fueron sacados trastos groseros de barro; y una piedra oblonga, un tanto curva, sostenida por tres rudimentarios; evidentemente era un metate primitivo, útil, inventado quién sabe cuantos siglos há, y que aún dura en nuestras costumbres, resistiendo los embates de la actual civilizacion. Era casi idéntico al descrito por Zimmermann (1) bajo el nombre de molino primitivo, y del cual dice:—"M. Menard publicó en 1869 una Memoria para describir una piedra encontrada en Penchesteau, cerca de Nantes, en una tumba de la época de que tratamos (edad de piedra): tenía sesenta centímetros de anchura, estaba ahuecada por un lado, y reconocíase claramente que se usaba para triturar los granos con una piedra redonda á propósito para el objeto. En la figura 132 (núm 21), representamos el molino primitivo de Penchesteau, segun el modelo depositado en el Museo de San German."

"Se comprende que una piedra semejante bastase para la operacion, porque en la actualidad existen algunos pueblos salvajes que emplean el mismo procedimiento."

"Véase ahora lo que dice Livingstone en sus *Exploraciones del Zambese y de sus afluentes*. (Africa Central).

"El molino de algunas tribus, como los *Mangajás* y los *Makalolos*, se compone de una gran piedra de granito ó de sienita, de quince á diez y ocho pulgadas cuadradas, por cinco ó seis de grueso, y de un pedazo de cuarzo ó de otra roca igualmente dura del tamaño de medio ladrillo; uno de los lados de esa especie de muela es convexo, de modo que se adapta á un hueco practicado en la piedra inmóvil.

"Cuando la mujer tiene que moler, se arrodilla, coge con las dos manos la piedra convexa, la introduce en el hueco, haciendo luego un movimiento análogo al del tahonero que amasa, y carga sobre aquella con todo el peso de su cuerpo para producir mayor presion. La piedra está inclinada por un lado para que vaya cayendo la harina en un paño dispuesto al efecto."

La descripcion de Livingstone se puede aplicar á nuestras molenderas actuales, así como á las primitivas de Penchesteau y de

(1) Origen del hombre. Problemas y maravillas de la naturaleza. México, 1871. Pág. 201.

las tribus americanas. Por poco que llame la atención esa piedra labrada, viene á descubrir con solo su presencia mil y mil cosas de la pasada edad. En efecto, revela el conocimiento del maíz, su cultivo de una manera constante, su empleo en la confección del pan, y todos los pormenores de la vida sedentaria del agricultor. Como se advierte, esta gramínea formaba desde aquellos tiempos remotos el fondo de la alimentación de los pueblos, que con el pimiento, los frijoles y el cacao, también muy antiguos en México, se conservaron hasta los tiempos históricos.

El uso del algodón es antiquísimo en América. Darwin, como dijimos, lo encontró junto con el maíz en la América del Sur, en un yacimiento de remota formación. Común es encontrar en túmulos y en escavaciones una especie de media esfera de barro cocido ó de piedra, lisa ó con adornos, con un taladro en sentido vertical; todos saben ser el pezon del huso (*malacatl*), el cual recibía una varilla de madera dura pasada por el horado. Este invento servía para hilar el algodón, y demuestra evidentemente un nuevo y precioso ramo de industria.

El algodón era usado en la India desde la más remota antigüedad. Herodoto menciona la planta con referencia á aquel país asegurando que los babilonios y los egipcios se vestían de lana, de lino y de cáñamo, de manera que no conocían el algodón. Según las noticias que consultamos, hasta poco antes de la era cristiana no se encuentra huella de la fábrica de telas de este textil en Persia, en Egipto, y en las riberas del Mediterráneo; el uso pasó á Grecia y á Roma mucho tiempo después. La planta fué aclimatada el siglo X en España, y hasta 1250 comenzó la industria algodonería en Barcelona. Es evidente que el hombre prehistórico europeo no tuvo conocimiento de esta materia prima.

Es muy digno de nota, que los agricultores de Europa aprendieron desde muy temprano el aprovechamiento del trigo, del centeno y del mijo, granos desconocidos en los alimentos de América; los americanos no tenían más gramínea que el maíz, á su vez no sabida en Europa. De la misma forma y del tamaño de nuestro *malacatl* se hallan allá y principalmente en las poblaciones lacustres de Suiza, los husos destinados también para hi-

lar; pero en aquellas estaciones se tejían la lana, el lino, el cáñamo, mientras aquí se sacaban los hilos del algodón, del agave y del pelo del conejo, cosas desconocidas de los europeos. El contraste es muy palpable, y se verifica precisamente en lo relativo al alimento y al vestido, asuntos de vital importancia para el hombre, y en conocimientos de interés propio que una vez aprendidos no se dan al olvido. La Atlántida terciaria, demostrada por la ciencia, nos dió pie para admitir la comunicación entre América y Europa, la corroboramos con la identidad de las armas de piedra: atendiendo ahora á que los utensilios de cobre sólo guardan pocas semejanzas, y á las desemejanzas absolutas acabadas de notar, se puede aventurar con algún fundamento, que el puente de comunión se rompió antes de la época en que los hombres prehistóricos americanos y europeos pasaron del estado salvaje al del cultivador. Las comunicaciones con Asia, quedaron existentes todavía; de allí vino el cultivo del maíz, del pimiento, del frijol, y del algodón; de allí son oriundos los túmulos y la inhumación del cadáver sentado en cuclillas; de allá provienen varias costumbres y muchas creencias: las relaciones con los pueblos asiáticos se prolongaron por tiempo indefinido, según iremos mirando, aunque el puente directo de comunicación desapareció, "antes que el trigo se cultivase en el llano central del Asia."

Resumiendo las nociones esparcidas, podremos formular nuestro juicio acerca de las ruinas de Casas grandes. Corresponden los edificios á la edad remota de arquitectura de las obras de tierra amasada, y no era desconocida por los constructores la piedra tallada. Tenía la ciudad por centro principal el señalado por el Vigía y el Templo, y había otros lugares de población, como formando un sistema de pequeñas alquerías sujetas á una cabecera. La ciudad existió por mucho tiempo; el necesario para que los túmulos cubrieran en tan considerable número el suelo, estando destinados como lo estaban á sólo los jefes, los sacerdotes principales y las gentes distinguidas. Dicen el templo y los idolillos, que había una religión politeísta; creían en la inmortalidad del alma y en la vida futura, al colocar en los túmulos los utensilios indispensables en el otro mundo. Revelan los metates el cultivo del maíz, y el empleo del grano en hacer pan. Hilaban y tejían las fibras de un textil semejante al agave; no

conocerían el algodón? resolverá este problema el encontrar ó no el *malacatl*. Progresaba el arte del alfarero y había vasijas de barro comun, para los quehaceres domésticos, otras finas, pintadas y barnizadas de colores brillantes y formas airoas, con dibujos de un género recordando el tzapoteco. Si es cierto, cual lo enuncia García Conde, el estar orientados los edificios, debemos conceder á aquel pueblo desconocido algunas nociones en la ciencia astronómica. Las armas de piedra, y los pocos objetos de cobre como de lujo, allí encontrados, señalan el principio, si se quiere, de la edad de los metales. Empleaban el hueso del bison-te, y fabricaban adornos de conchas marinas: ¿indicarán éstas la procedencia de la nacion de las costas de California, ó serán sólo la prueba del comercio mantenido por ella con los pueblos pescadores de Occidente? En suma, los moradores de Casas grandes eran sedentarios y agrícolas, muy adelantados en el camino de la civilizacion: ya aparecen extinguidos los animales compañeros del hombre, ó al ménos no habían sabido domesticarlos; se aprovechaban sí, de los despojos del búfalo. (1)

Continuamos nuestro relato, por tanto tiempo interrumpido. En las inmediaciones del cañon de Bachimba existe un cerro cónico, con un parapeto de piedra, subiendo en espiral del pié á la cumbre. En Babincora hay una série de edificios bien conservados, á lo largo de una corriente. Dícese haber muchas ruinas en la parte de la Sierra Madre frecuentada por los cazadores tarahumares. Las cortas noticias llegadas á nuestro conocimiento, no nos permiten formar juicio acerca de aquellos monumentos.

"En las inmediaciones de Mazatlan, á corta profundidad en el aluvion, y en las orillas de las lagunas que se extienden al Sur de la ciudad, se encuentran armas de piedra como hachas y flechas, morteros (2) y reliquias de cuernos de ciervos y de piraguas."

(1) Véase para las Casas grandes de Chihuahua, además de los autores citados, Arlegui, *Crónica de la Provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas*, parte segunda, cap. VI, núm. 37.—Escudero, *Noticias estadist. del Estado de Chihuahua*, pág. 234.—Album Mexicano, tom. I, pág. 374.—Tom. V. del Bol. de la Soc. de Geografía y Estadística, Ensayo de García Conde, pág. 166 y sig.

(2) Estos morteros (*mortiers*), deben de ser los *mulcaci*, molcajete, instrumento cóncavo de piedra dura ó de barro, sostenido por tres piés, y que servía para moler las salsas de *chilli*: es contemporáneo del metate.

"En el distrito de Sahuaripa, Sonora, entré el Real Viejo y Arivechi, encierran las cavernas restos antiguos. En el mismo distrito, cerca de Trinidad, se encuentran momias indias muy bien conservadas. Otras cavernas están revestidas por el interior, de pinturas, acerca de las cuales no conservan tradicion alguna los indios actuales; se distinguen de las pinturas modernas en tener los perfiles negros, mientras éstas están dibujadas con el ocre rojo de que acostumbra pintarse la cara las tribus del Norte." (1)

Refiere el P. Alegre (2) que en la mision del Zape, (Durango), encontraron los misioneros en la cima de una roca donde brota una fuente, muchos ídolos y fragmentos de columnas, piedras de varios colores para embijarse, y en el valle ruinas de edificios. En otro lugar añade (3) que cavando el terreno para fabricar la iglesia, "se hallaban á cada paso ollas bien tapadas con cenizas y huesos humanos, piedras de varios colores con que se embijan, metates y otras cosas, y lo que les causaba más admiracion eran las estatuas y figuras que descubrían de varios animales:" una media legua está ocupada por aquellos vestigios. Siguiendo la relacion de Guillemín Tarayre:—"Cerca de Sestin, conocido por sus placeres de oro y situado hácia los 26° lat., ví cavernas con vasos y otros objetos, denotando una civilizacion avanzada. Más al Sur, en el valle del Zape y bajo los 25° lat., encontré los restos de una extensa ciudad, ocupando toda la parte descubierta, la anchura del mismo valle. La márgen izquierda del rio que corre hácia Sestin la determina una série de colinas de poca altura, prolongándose por la una parte hasta la Sierra de Guanacevi, y por la otra hasta la Sierra de Escobar; la cumbre de cada colina fué un centro de habitacion, mientras se extienden al pié los terrenos cultivados: muy largo hubiera sido proceder al reconocimiento de aquellos terraplenes casi iguales, y por eso me limité á formar el plano exacto de los que están á 700 metros al N. del rancho de Santa Ana, á 6 kilómetros del Zape."

"Es una serie de terraplenes relacionados, formando terrados exactamente orientados, y cuyos bordes superiores los terminan

(1) Archives, tom. III, pág. 354.

(2) Hist. de la Comp. de Jesus, Tom. I, pág. 415.

(3) Loco cit. Tom. II, pág. 54.—Rivas, pág. 583.